En Norman Madarasz, *Foucault: leituras acontecimentais*. Porto Alegre (Brasil): Editora Fi.

# Foucault y la Santísima Trinidad (marxismo incluido).

Ricardo G. Viscardi.

Cita:

Ricardo G. Viscardi (2016). *Foucault y la Santísima Trinidad (marxismo incluido). En Norman Madarasz Foucault: leituras acontecimentais. Porto Alegre (Brasil): Editora Fi.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/ricardo.g.viscardi/6

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/p0vR/1yX

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

# Foucault y la Santísima Trinidad (el marxismo incluido)[1]

Ricardo Viscardi[2]

Resumen

Foucault ha sido objeto de una exégesis contraria a sus propias opciones teóricas. Una de las versiones más difundidas es la de un tránsito entre tres períodos vinculados a distintas características disciplinarias. Además Foucault se opone declarativamente a filiaciones patrocinantes. Toda exégesis de Foucault traiciona su legado. Este legado se vincula ante todo a la insubordinación epistémica, a la discontinuidad de la formalización y a la contingencia de la libertad.

Palabras clave: Foucault, discontinuidad, informalidad, contingencia, libertad.

# Foucault and the Holy Trinity (including Marxism)

Abstract

Foucault has been the subject of an exegesis contrary to their own theoretical options. One of the most widespread versions is that of a transition between three periods linked to different disciplinary features. Besides sponsoring declaratively Foucault opposes affiliations. All exegesis of Foucault betrays his legacy. This legacy is linked primarily to the epistemic insubordination, the discontinuity of formalization and the contingency of freedom.

Keywords: Foucault, discontinuity, informality, contingency, freedom.

---

[1] Texto presentado en el Coloquio Interdisciplinario "Porqué leer a Foucault?" *Grupo Parresía*, Montevideo, 6 al 8 de marzo, 2014.

[2] Doctor por la Universidad de Nanterre y la Escuela Práctica de Altos Estudios, Habilitación a la Dirección de Investigaciones en Filosofía (Paris8), Instituto de Filosofía de UdelaR (Uruguay), rgviscardi@gmail.com

Foucault no era foucaldiano

Ante una celebridad que lo destaca entre los clásicos del siglo XX, apenas tres décadas después de una desaparición a los 58 años, Foucault seguramente hubiera suscripto, respecto a sí mismo, la irónica declaración de Marx "yo no soy marxista"[3]. En el autor de "Las palabras y las cosas" esa frase habría adquirido además, la significación positiva de una convicción intelectual, para revestir un alcance congruente con la significación teórica de su legado.

El profesor del Collège de France afirmó, respecto a la actividad académica en Historia: "(...J'en fais un usage rigoureusement instrumental. C'est à partir d'une question précise que je rencontre dans l'actualité que la possibilité d'une histoire se dessine pour moi...)"[4]. Por consiguiente no existe en Foucault una filiación intelectual que se imponga, por la vía de un programa teórico, sobre el desempeño urgido por la perentoriedad de un trayecto investigativo. Cierto coraje del encaminamiento problemático conlleva la imposibilidad de inscribir la avanzada que se impulsa, en un ámbito disciplinario determinado, o incluso, en una tradición académica particular. ¿Con Foucault estamos ante un historiador o ante un filósofo? ¿Lo inscribimos en la filosofía política o en la filosofía del sujeto? ¿Cómo "clasificar" su "desclasificación" de la metafísica y la teoría del conocimiento "de Descartes a Husserl", en tanto dominio propio del estudio de la noción de sujeto[5]?

Otro tanto ocurre con el intento de poner en perspectiva el legado de "les auteurs que j'aime", es decir, las filiaciones teóricas. ¿Lo ubicamos, al igual que Canguillehm, como

---

[3] LOPEZ, S. "El Marx sin ismos de Francisco Fernández Buey (XVIII)" IN: *Rebelión,*18/08/13, http://www.rebelion.org/noticia.php?id=171906 (acceso el 06/03/14)

[4] FOUCAULT, M. "Les confessions de Michel Foucault" *Nouveau Millénaire, Défis libertaires* http://1libertaire.free.fr/Foucault40.html (acceso el 23/02/2016)

[5] FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo.* 2ª ed. Barcelona: Paidós, 1991, p.55.

un epígono filosófico de la "escuela de los anales", con su periodización de las "secuencias prolongadas" (*longue durée*) o lo situamos, en razón de la propia confesión de deuda intelectual, en la perspectiva de una "analítica de la finitud" heideggeriana[6]? ¿El cuestionamiento del esencialismo de la tríada autor-sujeto-intérprete ancla –Borges mediante- en la "sociología sagrada" de Bataille y Caillois o en el formalismo conceptual de Lévi-Strauss?

Retomar desde Foucault la ironía personal que afirma, en palabras del propio Marx "yo no soy marxista", trasciende un paralelo con la impugnación que el autor de "El Capital" dirige a continuadores desautorizados, en cuanto cuestiona, ante todo, la perennidad de toda formalización conceptual. El criterio de una arqueología replanteó, desde el prólogo de "Las palabras y la cosas", la cuestión de la clasificación de todo corpus, por cierto, "à son corpus défendant". Por contraposición a Marx (de quien tampoco se sabe si es economista, sociólogo o teórico de la historia) Foucault es inclasificable desde la propia opción que sostiene. Pretender incorporarlo a una Historia ordenada del pensamiento del Siglo XX equivale a desconocer la perspectiva de la Enciclopedia China que defendió con tanto ahínco, para demostrar que toda clasificación es necesariamente casuística, provisoria, inestable y contingente. Si no es posible ordenar por provisión de perspectiva, tampoco es posible clasificar por distribución disciplinaria.

El cuestionamiento de un canon de clasificación en teoría conlleva la desafiliación de toda congruencia disciplinaria, que a su vez desencadena el cuestionamiento del perspectivismo de la tradición. La *Arqueología del Saber* sostiene explícitamente esa impugnación[7], por demás fundada, desde que toda tradición requiere la incorporación permanente que le provee la transmisión, cuya continuidad sucesiva vino a ser impugnada por la discontinuidad enunciativa que supone el discurso, ante todo cuando se lo entiende bajo mirada arqueológica. Tal planteo se opone por igual a la filiación teórica y a la tradición disciplinaria, constituidas en tanto regulación canónica del saber. Existe, por el contrario, transmisión de filiación teórica y disciplinaria, desde el "nadie entre aquí no sea geómetra" de Platón hasta el reproche que Husserl dirige a Kant, por haber

---

6 FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo.* 2ª ed. Barcelona: Paidós, 1991, p.146.

7 FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir. S/n*.éd. Paris: Gallimard, 1969, p. 31.

retenido en los límites de la experiencia natural la radicalidad de la reflexividad trascendental.

No habrá por consiguiente una "Escuela de Atenas" foucaldiana en la que un Rafael del siglo XXI traduzca en figuras la discusión tradicional del post-estructuralismo. Sin embargo la traslación por cuenta y riesgo del analista será posible, entre el espejo en que Camnitzer escribió "This is a mirror, you are a written sentence" (Esto es un espejo, usted es una frase escrita) y el engañoso papel que le adjudica Foucault al reflejo del espejo pintado por Velázquez en *Las Meninas*.

Así como el análisis de la célebre tela pasa del claroscuro de la composición pictórica a la inferencia visual del lugar del Rey, la percepción del poder sobre los cuerpos pasa, en el análisis del diseño de Bentham, de la figura arquitectónica del Panóptico a la interrogación sobre la dominación pública. En uno y en otro caso el fundamento del planteo foucaldiano no se sustenta en la perspectiva que solventa una tradición, sino en la "incompatibilidad"[8] entre la formalización del saber y el elemento visual interpelado. Esa incompatibilidad protagoniza una transacción proyectiva entre la formalización y la experiencia, sustentada en la propia discontinuidad que provee el fundamento conceptual de la arqueología.

Agamben explicitará ese procedimiento en tanto "reposicionamiento de la tradición y de las fuentes" a partir de la sugestión que proviene de "un punto de surgimiento del fenómeno"[9]. Tal discontinuidad de criterio que se permite gestionar la objetividad, habilita por cuenta propia la transgresión conceptual, que se convierte por vía de consecuencia en un designio estratégico de la teoría. Canguillehm le reprochó a su antiguo discípulo haber colocado bajo cierto numen teórico[10], que a sus ojos la disminuía en radicalidad, la discontinuidad que el propio maestro de Foucault profesaba en tanto historiador de las sucesivas configuraciones del saber.

---

8 FOUCAULT, M. *Les mots et les choses. S/n*.éd. Paris: Gallimard, 1966, p. 25.

9 AGAMBEN, G. *Signatura Rerum.*1ère.éd.Paris: Vrin, 2009, p. 103.

10 CANGUILLEHM, G. *Idéologie et rationalité.* 2a.éd. Paris: Vrin, 1981, p. 10.

Incluso la pregunta acerca de las condiciones que habilitan el surgimiento y la transformación de las distintas edades del saber suscribe, desde una perspectiva ontológica, idéntico planteo discontinuista[11]. Se destaca, como elemento nuclear de cierta heterogeneidad habilitante del saber, una elaboración alternativa de la finitud, respecto al planteo de la misma cuestión en Heidegger. La analítica se despliega, para este último, a partir de la misma finitud que la suscita y orienta en su significación. Tal analítica se revela al hombre, en *Ser y Tiempo*, en tanto surge de la propia significación acotada del ser[12]. Para el profesor de Vincennes la finitud provee, por el contrario, antes que la revelación de la limitación humana ante lo divino, el saber sobre el hombre, en cuanto la misma limitación empírica lo lleva a interrogarse por un mundo de condicionamientos que pautan su existencia. Esta condición se manifiesta ante todo en las ciencias humanas, bajo la crítica de la representación que proviene de un confín empírico de la positividad, horizonte que devuelve el saber a la pregunta sobre la propia existencia humana que lo sostiene[13].

## La secularidad del doble cuerpo del Rey

El planteo que aleja a Foucault de la Historia, entendida como ordenamiento crítico que apela a la continuidad explicativa del sentido, le prohíbe asimismo todo recurso a la secularización, en tanto que transposición del trasfondo religioso en contexto profano. La brecha que se abre por esta vía en el modo de constitución del Corpus en la arqueología, anticipa de manera significativa el hiato de poder que instala el "doble cuerpo del Rey", en cuanto se inscribe de lleno en una dualidad cielo/tierra que infunde el derecho divino, pero trasunta a su vez una paradójica discontinuidad protagónica[14].

---

11 FOUCAULT, M. *Les mots et les choses. S/n*.éd. Paris: Gallimard, 1966, p. 64.

12 HEIDEGGER, M. *El ser y el tiempo.* 2ª.ed. México: Fondo de Cultura Económica,1971, p. 14.

13 FOUCAULT, M. *Les mots et les choses. S/n*.ed. Paris: Gallimard, 1966, p. 362.

14 FOUCAULT, M. *Surveiller et punir.* S/n.éd. Paris: Gallimard, 1975, p. 33.

El análisis de la constitución del alma del vasallo a través de la profundidad de lugar que determina la mirada del señor feudal[15], distribuye los lugares a partir de una condición de Orden que no puede subsumirse en un único principio de sustentación. Determinado por el Orden que instala el poder feudal, el lugar del vasallo no deja sin embargo de solventar la trascendencia que adquiere toda actividad, una vez registrada en el propio destino que el soberano se propone alcanzar. Por esta vía de trascendencia actuada, el alma del vasallo es efecto de la mirada del señor, en tanto ésta requiere, como sedimentación de sí propio, la incorporación al dominio señorial del lugar soportado por otro. Mandatada por el señor, el alma del vasallo se entiende a sí misma como parte de un Orden, en cuanto particular trascendente gracias a una actividad infundida desde otro lugar.

La misma retrospección de lugares interviene, aunque en términos de una economía que revierte el poder, desde el bio-poder monárquico, que sosteniéndose en una mejora de las condiciones de vida de la población, conlleva *mutatis mutandis* la sublevación biopolítica de la misma comunidad que servía de soporte a la gloria de la Corona. El poder pasa a fundarse, en el tránsito entre uno y otro régimen, en la racionalidad inducida por el bienestar público, que se vuelve ahora contra del mismo poder feudal que lo fomentara antaño en su provecho. En el análisis foucaldiano la transposición del poder nunca se funda en una transferencia secuencial, sino por el contrario, en el litigio perenne que provoca la reversión de lugares entre sí, en razón de una lectura contextuada del conflicto que propicia un desenlace conceptual imprevisto. No existe matriz del devenir capaz de anticipar el destino del conflicto entre partes disonantes, pero que a su vez legitiman, una vez asumida la habilitación que propicia la heterogeneidad explicativa, toda estrategia teórica alternativa.

En la trayectoria que cumple la discontinuidad en la obra de Foucault, el Panóptico señala un punto de inflexión. Cierto Rubicón de la teoría es atravesado exitosamente por el analista del discurso, desde que logra explicar la regulación discursiva de la sociedad a través del posicionamiento relativo de cuerpos confrontados entre sí, en una agonística constitutiva del Cuerpo Social, que se substituye con ventaja al análisis del Corpus

[15] FOUCAULT, M. *Surveiller et punir.* S/n.éd. Paris: Gallimard, 1975, p. 34.

textual[16]. Escrita por medio de un guión, la *con-scientia* ya denunciaba en Heidegger[17] la intervención activa que sostenía la formalización –que para el pensador de la Selva Negra no era otra que la puesta en escena de sí mismo por el *subjectum*[18]. La formalización *eo ipso* del existencialista se despliega, a partir de *Surveiller et punir*, en tanto coreografía de un cotejo sostenido por cuerpos íntegros[19]. Esta incorporación plena de la finitud a la explicación del efecto de forma consignado en una conciencia, ya no sólo divide un Corpus entre el analista y el contexto establecido por la tradición, sino que también explica el ordenamiento del Cuerpo Social, en tanto campo instruido *singulatim* por toda partícula incorporada al cotejo público.

Aunque el Panóptico haya sido avizorado ante todo como un éxito relativo a la explicación del poder, su gravitación relativa a la personalidad teórica de la discontinuidad foucaldiana reviste asimismo una significación mayor. La explicación del poder público en tanto correlación que se establece a partir del proceso social, implica por igual la discontinuidad enunciativa de la arqueología y la inscripción del discurso entre los efectos de poder en la sociedad, a través de la existencia fabulada de los "hombres infames"[20]. A partir de este clivaje suprasubjetivo el "cuidado de sí" podrá entenderse también como un abordaje genealógico del sujeto, que trasciende la crítica moderna de la subjetividad, en cuanto no se apoya sino en el despliegue de una "red extensa de obligaciones", efecto a su vez, del deseo que lleva a sujetarse a una conducta ante otros. La equivalencia entre verdad y poder señala, tanto como la inscripción de la verdad en juegos que configuran lugares propicios entre sí, que la discontinuidad integral, entre cuerpos en sentido integral, consigna la plena diferenciación discontinuista del planteo foucaldiano.

---

16 DELEUZE, G. *Foucault.* S/n.éd. Paris: Minuit, 2006, p. 46.

17 HEIDEGGER, M. *Caminos de bosque.* 1ª.ed. Madrid: Alianza, 1995, p. 89.

18 HEIDEGGER, M. *Caminos de bosque.* 1ª.ed. Madrid: Alianza, 1995, p. 75.

19 DELEUZE, G. *Foucault.* S/n.éd. Paris: Minuit, 2006, p. 131.

20 FOUCAULT, M. *Philosophie.* 1ère.éd. Gallimard: Paris, 2004, pp. 572-573.

La discontinuidad presenta, por consiguiente, dos acepciones en Foucault. Por la primera, el saber es discontinuo en sí mismo, por ejemplo, tal como las ciencias humanas forman parte integral de la *episteme* moderna, pero tan sólo en tanto "figuras positivas del saber". Por la segunda, la discontinuidad se presenta como sucesión de saberes que anclan en distintas condiciones de posibilidad. Aunque estas dos vertientes de la discontinuidad se interrogan entre sí, son estrictamente alternativas. Por un lado se le pregunta al saber por la unidad que lo caracteriza de cara a una edad que le es propia, por el otro lado se pregunta sobre una diversidad de determinaciones supracognitivas que dan lugar a distintas edades del saber.

La integración de estas dos discontinuidades llega a ser provista por el estudio de las disciplinas en la Epoca Clásica, en cuanto hacen de los cuerpos partículas dóciles al mandato de una condición pública y colectiva, que los educa a la vez que los integra. De esta manera se resuelve la doble articulación entre la discontinuidad del "doblete empírico trascendental" -que planteaba "el redoblamiento" entre la facultad crítica y los datos empíricos- y la díada que presidía la arqueología –entre el *a priori* formal de un corpus teórico y el *a priori* histórico de un *habitus*. La identificación entre el cuerpo y el particular disciplinado no puede entenderse, pese a la integración disciplinaria, sino desde el punto de vista de la célula, es decir de la unidad de sentido que procura la incorporación en una totalidad articulada. Foucault encuentra una unidad de sentido en la célula monacal cristiana[21], en cuanto al tiempo que forma parte de un todo concreto, la índole celular también actualiza la significación que le cabe a sí misma en tanto particular.

Esta solución supone que la significación del todo dictamina el papel de la parte y aunque zanja el dilema moderno de la participación de la subjetividad en la experiencia, deja intactos dos problemas heredados de la prognosis cristiana: el de la totalización que exige la destinación de una Obra y el de la actuación de cada quien por sí propio, más allá del

[21] FOUCAULT, M. *Surveiller et punir.* S/n.éd. Paris: Gallimard, 1975, pp. 145-151.

decreto de creación. En este sentido de la remisión a un trasfondo cristiano parece situarse la crítica de Baudrillard[22], apenas posterior a la aparición de *Surveiller et punir*, en cuanto el reproche que le dirige hace hincapié en la condición cuasi obsesiva del tema del Orden en Foucault. La propia progresión de las temáticas así lo señala en algunos de los análisis gravitantes del profesor del Collège de France, ya sea en torno a la "Ciencia General del Orden", como en *El orden del discurso* o el "ordoliberalismo". Otro razonamiento se impone, sin embargo, en el margen de lectura que abre la cuestión del Orden en Foucault, en cuanto proyección sobre la doble articulación del *Ordo* Cristiano, significación de un particular por un lado, totalización del sentido por el otro.

## La libertad contingente

La apreciación respecto al zig-zag foucaldiano[23], que una vez llegado a un obstáculo infranqueable lo conduce a ingresar en una orientación de búsqueda diferente[24], también debiera leerse en el sentido de una anticipación del cambio de rumbo. Puesto en la perspectiva de una prognosis de la libertad, el zig-zag que se destaca por la crítica no correspondería al agotamiento de un proyecto de formalización, sino al propósito de abrir un rumbo alternativo para los términos del estudio. Esta osadía teórica se marca en todos los pasos de Foucault como una propedéutica de la libertad intelectual, por ejemplo, cuando sostiene junto con Deleuze el criterio de la teoría como caja de herramientas, que expresamente se vincula, además, a una formulación irrestricta de consecuencias teóricas, que se sucederían sin limitación de sucesión prevista. En "Verdad y Poder" se abre un crédito de coyuntura a los intereses propios de los investigadores científicos, considerados en tanto "estrategas de la vida y la muerte"[25], en razón de cierta insubordinación que los contrapone al control por parte de aparatos partidarios. Esta

---

22 BAUDRILLARD, J. *Olvidar a Foucault.* 2ª.ed. Valencia: Pre-textos, 1986, p.5.

23 DELEUZE, G. *Foucault.* S/n.éd. Paris: Minuit, 2006, p. 103.

24 Ver la introducción de Miguel Morey a FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo.* 2ª ed. Barcelona: Paidós, 1991, pp. 12-13.

confianza política dispensada a la generación específica de perspectiva significativa –en el caso de "Verdad y poder" en torno a la cuestión de la verdad, se vale del antecedente de Oppenheimer, por demás significativo del riesgo global que se arrostra en la perspectiva de un posicionamiento alternativo.

Por oposición a esa confianza depositada en la libertad intelectual, cierta prospectiva de la obra foucaldiana la presenta tributaria de temáticas tradicionales, en tanto período epistémico, período político y período ético. Esta descripción de la trayectoria académica del autor de *Surveiller et punir* registra una personalidad intelectual ingresada en la congruencia disciplinaria del saber. Por esa vía Foucault pasa a formar parte de una Sagrada Familia del corpus teórico, sacralizada sistemáticamente en aras de la reproducción del saber profesoral. Conviene considerar, por el contrario, que si el período dedicado a "las disciplinas" permitió trascender la explicación freudo-marxista del poder, en tanto fatal determinación de la base por una orientación que la modela, tal desarticulación de la totalización explicativa surge de la discontinuidad que explica el todo como conflicto *in nuce*.

La cuestión del todo -por ejemplo la del "todo social"- no sólo queda abierta, en consecuencia, sobre sus avatares de destino conjunto. La informalidad de una actividad se sostiene, en la lectura que hace Gabilondo de Foucault, tanto en la discontinuidad entre "relaciones de fuerza" como entre "juegos estratégicos", ya que la poliarquía que la habilita proviene ante todo de "elementos heterogéneos"[26].

La discontinuidad provee, por lo tanto, la modulación del conjunto explicativo en Foucault, incluso cuando la mercadocracia neoliberal recuperó para el poder la reversión biopolítica de la racionalidad de Estado. Esta crisis de la perspectiva foucaldiana que reseña Geoffroy de Lagasnerie[27] reformula el mismo criterio de heterogeneidad, ya no en tanto agonística del cuerpo social, sino en tanto actividad para otro, que sustenta sin

---

[25] FOUCAULT, M. "Verdad y poder". In: NICOLAS, J.A. FRAPOLLI, M.J. *Teorías de la verdad en el siglo XX.* Madrid: Tecnos, 1997, p. 457.

[26] GABILONDO, A. *El discurso en acción.* 1ª.ed. Madrid: Anthropos, 1991, p. 170.

[27] DE LAGASNERIE, G. *La dernière leçon de Michel Foucault.* 1ère.éd. Paris: Fayard, 2012, pp. 18-19.

embargo el propósito del cuidado de sí. De cara a la escena del Cosmos se persigue como a un "sí mismo", en tanto que ejemplaridad paradigmática, el propio anhelo de perfección que guía al ciudadano antiguo[28]. Tal actividad de uno mismo sobre sí como ajeno, incluye una informalidad congruente con los "reticulados de lectura" de la arqueología, la misma que 20 años antes Foucault propusiera de cara a un Orden textual inexplicado aunque patente. La discontinuidad se sustenta en la actividad, en cuanto incursiona entre otros tantos protagonismos dispares, instruidos entre sí por una misma contingencia de la significación.

## Referencias bibliográficas


AGAMBEN, G. *Signatura Rerum.*1ère.éd. Paris: Vrin, 2009.

BAUDRILLARD, J. *Olvidar a Foucault.* 2ª.ed. Valencia: Pre-textos, 1986.

CANGUILLEHM, G. *Idéologie et rationalité.* 2a.ed. Paris: Vrin, 1981.

DE LAGASNERIE, G. *La dernière leçon de Michel Foucault.*1ère.éd. Paris: Fayard, 2012.

DELEUZE, G. *Foucault.* S/n.éd. Paris: Minuit, 2006.

FOUCAULT, M. *Les mots et les choses. S/n*.éd. Paris: Gallimard, 1966.

FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir. S/n*.éd. Paris: Gallimard, 1969.

FOUCAULT, M. *Surveiller et punir.* S/n.éd. Paris: Gallimard, 1975.

FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo.* 2ª ed. Barcelona: Paidós, 1991.

FOUCAULT, M. "Verdad y poder". 1a.ed. In: NICOLAS, J.A. FRAPOLLI, M.J. *Teorías de la verdad en el siglo XX.* Madrid: Tecnos, 1997.

FOUCAULT, M. *Philosophie.* 1ère.ed. Paris: Gallimard, 2004.

FOUCAULT, M. "Les confessions de Michel Foucault" *Nouveau Millénaire, Défis libertaires* http://1libertaire.free.fr/Foucault40.html (acceso el 23/02/2016)

GABILONDO, A. *El discurso en acción.* 1ª.ed. Madrid: Anthropos, 1991.


[28] FOUCAULT, M. *Philosophie.* 1ère.éd. Gallimard: Paris, 2004, p. 733.

HEIDEGGER, M. *El ser y el tiempo.* 2ª.ed. México: Fondo de Cultura Económica,1971.

HEIDEGGER, M. *Caminos de bosque.* 1ª.ed. Madrid: Alianza, 1995.

LOPEZ, S. "El Marx sin ismos de Francisco Fernández Buey (XVIII)" IN: *Rebelión,* 18/08/13, http://www.rebelion.org/noticia.php?id=171906 (acceso el 06/03/14)